

Primer Domingo de Adviento

Página Sagrada:

Jer 33, 14-16 / Salmo 24 / 1Tes 3, 12-4,2/ Lc 21, 25-28

Verán venir al Hijo del hombre con gran poder y gloria



Como puerta de ingreso a este importante tiempo litúrgico, la Lectio contempla hoy el tema fundamental de la vigilancia llena de esperanza en la venida del Señor. A su vez, característica de este ciclo litúrgico "C", ya el Evangelio de Lucas matiza esta "vigilancia- esperanza" con una tonalidad de gozo responsable: Se trata de esperar a uno que se conoce y que se ama, a uno de quien depende lo más importante de la propia existencia. Por ello la primera lectura tomada del profeta Jeremías orienta hacia Aquel que es esperado, llamándolo Yahvéh- nuestra – justicia; por su parte, la segunda lectura, tomada de la 1 Tesalonicenses, enseña que el Señor es alguien que se goza en la santificación de los suyos. La comunidad discipular se ve invitada entonces, a preparar la "lámpara de su fe" para recibir dignamente a Cristo en su segunda venida: ello mediante la atención a los acontecimientos de la Historia y la perseverancia en la fe, así como por la imitación de la misericordia de Dios hacia todos.

1ra. Lectura: Vendrán días en que realizaré mis promesas, dice El Señor: Jeremías escribe su famoso capítulo 33 a un pueblo que continuamente ha sido defraudado en sus expectativas de conseguir paz y justicia: se trata del pequeño reino de Judá del siglo VI a.C., sujeto en tiempos del profeta a muchas tribulaciones históricas, y por ello mismo tentado de impaciencia y desesperación. Varios elementos son notorios en la enseñanza de Jeremías:

Dios actuará en el futuro próximo, cortando la situación que aflige la nación. La que está por suceder, obedece entonces al deseo de Dios de cumplir sus promesas (VER v. 14).

Dios actuará por medio de un don, de un regalo suyo, que no es material, sino que se trata de una persona concreta, capaz de acciones personales, como el ejercido de la justicia que el pueblo no tiene (VER v. 15). Curiosamente, ese personaje provendrá de donde no haya esperanza: se le califica de un "brote o retoño" que surge de David, es decir, de la misma familia humana real que hasta ahora sólo ha producido gobernantes que frustran la esperanza salvífica de la nación (VER v. 15b).

Este personaje transformará la vida de la comunidad nacional representada en la misma Ciudad de Jerusalén, la cual tendrá otro nombre, es decir; según el significado bíblico del cambio de nombre, otro destino: un destino de profunda unión con Dios el cual le otorga, como un esposo a la esposa, su mismo apellido: Yahvéh nuestra justicia (VER v.16).

2da. Lectura: Para ser encontrados santos en la venida del Señor: Las dos cartas a los Tesalonicenses están llenas de un lenguaje relativo a la venida del Señor que el cristiano debe de preparar siempre. San Pablo llama la atención de los miembros de la comunidad sobre los siguientes puntos:

Si de hecho existe esperanza en la venida de Cristo, ella debe de conducir inmediatamente a un crecimiento en la santidad de vida.

Esa santidad tiene su centro en el amor, no en actitudes externas que no sean relación positiva y bondadosa hacia los hermanos. De hecho, en el apostolado dedicado y generoso del mismo Pablo la comunidad tiene un ejemplo de que el amor es cuidado constante, dedicación hacia los demás (VER v.12a. y b y el capítulo 4, 1ss de la 1Tes).

Como en la enseñanza del Evangelio, también San Pablo clarifica que la venida del Señor implica una evaluación de lo más profundo de la vida personal y comunitaria: una evaluación del corazón, centro de los sentimientos, pero también de las decisiones y expresiones del yo (VER v. 13).

Evangelio: Verán venir al Hijo del hombre con gran poder y gloria: El trozo del Evangelio de Lc tiene un lenguaje que aparece lleno de signos de no fácil comprensión, y que corren el peligro de ser aplicados a "cosas extrañas" que suceden en la naturaleza. Por eso, veamos el mensaje que el Jesús quiere darnos. Ante todo, la vigilancia: ejercitada sobre la historia que nos rodea y sobre las propias acciones. Esta vigilancia es pedida por Jesús mediante la orden: levantarse y alzar la cabeza (VER v. 28b) que equivale a no dejarse llevar por una actitud pesimista de que las cosas no pueden cambiar, sino en tener fe activa en que el Reino de Dios está llegando al mundo y puede -desde acá- transformar las situaciones de pecado, dolor y muerte en presencia gozosa del Evangelio.

En segundo lugar, la decisión a romper con el mundo: es decir, con lo que Jesús llama disipación, ebriedad y afanes de la vida: las diversas situaciones en que los cristianos pueden verse sumergidos si no optan, si no deciden vivir según lo que esperan: la salvación, la paz, la justicia y la vida que proceden de Dios. Todo eso que ya se prepara desde un corazón atento (VER v. 34).

Finalmente, la conciencia de que el Señor viene y que su venida comporta una evaluación seria de las acciones de todos; evaluación hecha sobre la misma vigilancia y oración que son las actitudes serenas de los cristianos en el mundo (VER v.36).

Cultivemos la semilla de la Palabra

El camino personal y comunitario se ve invitado en este primer domingo de Adviento a la reflexión:

- a. ¿Vivimos según lo que esperamos? ¿o el mundo ha logrado finalmente distraernos y quizás hasta hacernos olvidar lo que será el final de la historia, la venida de Cristo?
- b. ¿A dónde, entonces, se dirigen nuestros más profundos intereses en lo económico, social, cultural? Nuestra cabeza ¿está alzada hacia Cristo que viene, o vuelta ciegamente hacia las oscuras ambiciones del mundo?
- c. Como personas individuales y como comunidad cristiana ¿preparamos este Adviento centrando nuestro esfuerzo en el amor hacia los demás? ¿o dispersamos nuestra atención en muchas cosas lejos de este "precepto del Señor"?